

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . º É P O C A

Año 1955 - Número 69



SEVILLA

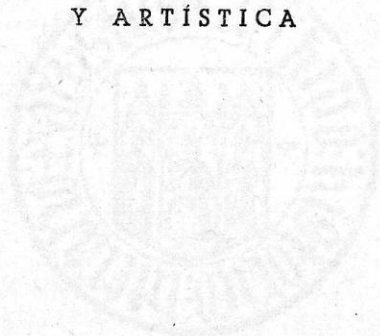
PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



EJEMPLAR NÚM. 312



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Epoca
Año 1955



Tomo XXII
Número 69

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1955

ENERO - FEBRERO

Número 69

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza.—Secretario, D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS ORIGINALES

- Miguel Romero Martínez.—*Gloria y memoria de Rodríguez Marín. (1855-1943).* (Una ilustración fuera de texto)..... 9
- José Guerrero Lovillo.—*La Pintura sevillana en el siglo XVIII.* (Veintinueve ilustraciones fuera de texto)..... 15
- Hipólito Sancho de Sopranis.—*Para la historia artística de Cádiz en el siglo XVII. Algunas noticias sobre Francisco de Villegas ..* 53

MISCELANEA

- Celestino Fernández Ortiz.—*Saber perder.*..... 69
- Anthony Tudisco.—*Algunas observaciones sobre Don Juan.*..... 75
- ***—*Concursos de Ciencias, Artes y Letras de la Excm. Diputación Provincial de Sevilla (Patronato de Cultura).*..... 79

- LIBROS: Varios..... 87

- CRÍTICA DE ARTE: *Música*, por Noberto Almandoz..... 95

- CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—*Cronista Oficial de la Provincia. Agosto, septiembre, 1947.*..... 103

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE DON JUAN

En la literatura del mundo occidental se mencionan con más frecuencia los nombres de cinco personajes literarios de fama ya universal —Celestina, Don Quijote, Don Juan, Hamlet y Fausto—. Nombres mágicos que representan la cumbre de la imaginación creadora del hombre moderno. Está la literatura española muy bien representada con tres nombres de los cinco citados.

Ha dicho Shakespeare: «*What's in a name?*» Si pensamos en los nombres Don Quijote, Celestina, Hamlet y Fausto, entonces nos damos cuenta de que son ya de por sí nombres un poco extraños, un poco raros. ¿A cuántas personas conocemos que llevan este nombre? Pero, ¿y el nombre Juan? Casi todo el mundo se llama Juan. En el Ejército mejicano se habla de «los juanes», que equivale a decir «G. I. Joe» en los Estados Unidos. En otras partes del mundo hispánico cuando se habla de una persona insignificante, se dice «Juan de los palotes». Llamarse Juan es casi no tener nombre. Sin embargo se le añade el título de don y nos sentimos trasladados a otro mundo—el mundo del misterio y de la imaginación. Don Juan. No cabe duda de que algunos nombres traen aromas de leyenda. Y Don Juan es siempre Don Juan en todas las lenguas y en todas las literaturas. Este personaje españolísimo conserva su nombre y sus rasgos esenciales al pasar a las otras literaturas europeas y al folklore universal.

La creación del tipo de Don Juan en la literatura fué obra de Tirso de Molina, uno de los grandes dramaturgos del Siglo de Oro español. En *El Burlador de Sevilla*, que ha sido calificada por Angel del Río como «comedia religiosa, obra poética con rasgos de la comedia de capa y espada», aparece el galán con todos los rasgos que le caracterizarán para siempre—español, aristócrata, arrogante, rico, franco, valiente y libertino. El calavera que sigue sus deseos e instintos burlándose de las leyes divinas y humanas es la encarnación del anhelo de libertad de los hom-

bres. Por eso nos es tan simpático este rebelde. Es también la encarnación del amor libertino. Don Juan —el profesor de energía inagotable, el amante de un dinamismo maravilloso, el superhombre de las aventuras y conquistas amorosas— enamora a las mujeres, pero no se enamora él. Tiene una confianza tal en sus poderes seductores que confunde a las mujeres. Es su castigo. También lo es de los hombres porque este ser diabólico, divino y por consiguiente humano, representa un ideal inalcanzable. El poeta Antonio Machado tiene una página inolvidable sobre Don Juan en la que sintetiza estas ideas mejor que nadie:

"Don Juan es el hombre de las mujeres, el hombre que aman y se disputan las mujeres y a quien los hombres mirarán siempre con cierto desdén envidioso o con cierta envidia desdeñosa. Conviene suponer en Don Juan aquella belleza corporal que la mujer estima propia del varón. Esto quiere decir que el sexo reflejo de Don Juan, el de su imagen en el espejo femenino, es siempre el varón. Don Juan podrá ser guapo o feo, fuerte o flojo, tuerto o derecho; él sabe en todo caso, que es bello para la mujer. Sin la conciencia de esto no hay donjuanismo posible." (1).

Los hombres no tenemos ni su confianza ni su capacidad de no enamorarse.

Hemos dicho que *El Burlador de Sevilla* es una obra religiosa. El problema que dramatiza Tirso es el de la salvación. El Don Juan, de Tirso, es un católico español que cree en Dios y en la salvación. Se condena por su excesiva confianza. —¡Qué largo me lo fiáis!—le oímos decir. No nos admire el que Don Juan no pensara en la salvación aunque se vea crecer con cada escena la amenaza del castigo divino. Era tan joven y lleno de bríos que no pensaba en la muerte ni en la posibilidad de no tener tiempo para arrepentirse.

Después de la obra de Tirso aparecen muchos Don Juanes en la literatura. No cambia el carácter de Don Juan en sus rasgos más esenciales, pero hay cambios de acuerdo, en algunos casos, con la tesis del autor. Así es como en la obra de Molière, por ejemplo, Don Juan es un personaje bastante cruel y hasta sadista. A diferencia del Don Juan, de Tirso, el de Molière es que la hipocresía representa el punto culminante de todos los vicios y en las últimas escenas del drama vemos a un Don Juan mentiroso e hipócrita. Y por ello sentimos alegría cuando a este Don Juan algo repugnante y antipático se lo llevan al infierno.

Saltamos al siglo XIX y al romanticismo, pero no sin mencionar la ópera *Don Giovanni*, de Mozart, obra musical del siglo XVIII. Tampoco vamos a detenernos en el *Don Juan*, de Lord Byron, cuyo propósito prin-

(1) Antonio Machado, *Juan de Mairena*. Buenos Aires, Losada, 1942, I, pág. 51.

cial es la sátira política, social, literaria y moral de la Inglaterra y del mundo de los tiempos del poeta. Las dos obras románticas que siguen más fieles la tradición literaria establecida por Tirso son dos obras españolas: *El estudiante de Salamanca*, de José de Espronceda, y *Don Juan Tenorio*, de José Zorrilla.

El personaje principal de la obra de Espronceda no es, propiamente dicho, Don Juan, pero bien pudiera serlo. Se llama don Félix de Montemar:

*Segundo don Juan Tenorio
Alma fiera e insolente,
Irreligioso y valiente,
Altanero y reñidor.*

Sigue después de esta estrofa la descripción del estudiante que sintetiza las cualidades donjuanescas. De todas ellas, las que más se destacan son la impiedad y el cinismo. Estas cualidades las lleva Espronceda, arrebatado por la rebeldía romántica, a su plenitud, y la figura de don Félix resulta grandiosa, avasalladora en su escepticismo irreverente y arrogante. Don Félix es satánico. Se mofa abiertamente del amor, de la vida, de la muerte, del Diablo y de Dios. «Segundo Lucifer», le llama el poeta y con razón.

Este es un aspecto del Don Juan del romanticismo. El otro lo encontramos en la obra teatral más conocida y más representada del mundo hispánico: *Don Juan Tenorio*. El cambio más importante introducido por su autor, Zorrilla, es que Don Juan es salvado por el amor de Doña Inés. Es el mismo Don Juan de siempre, pero se ha enamorado de la virtud de Doña Inés. Es el Don Juan católico español que se arrepiente diciendo:

*que pues me abre el purgatorio
un punto de penitencia,
es el Dios de la clemencia
el Dios de Don Juan Tenorio.*

Es el Don Juan humanizado por el amor: el amor humano y el amor divino.

El Don Juan de los autores de nuestra época es un Don Juan bastante desilusionado. Ha cambiado mucho. No hace sino hablar. Habla mucho, habla demasiado. Es un Don Juan intelectual que filosofa. A los contemporáneos les gusta el Don Juan que está para morir —Rostand escribe una obra titulada *La dernière nuit de Don Juan*— o les interesa el Don Juan ya en el infierno. En *Mand and Superman*, de George Bernard Shaw, hay un acto famoso, «Don Juan in Hell», en el que este Don Juan intelectual está verdaderamente muerto, deshumanizado. Pierde su interés humano en la obra de Shaw cuando se convierte en el portavoz

de las ideas del autor. No se mueve. Es una abstracción: un contemplativo que dice que huye de las mujeres porque buscaba algo superior y encontraba únicamente en ellas el deseo de explotarle, de hacer de él el instrumento para propagar la especie. En la obra de Rostand citada pierde, a nuestro parecer, hasta su dignidad cuando al fin el Diabolo le convierte en un títere. ¡Pobre Don Juan intelectualizado! Ya han empezado también a someterle al psicoanálisis y se habla de las perversiones y de las inversiones de Don Juan. Saldrán muchas nuevas teorías, se escribirán muchas nuevas obras basadas en ellas, pero ninguna de ellas producirá la sacudida espiritual que se experimenta al leer *El burlador*, *El estudiante de Salamanca* y el *Tenorio*.

ANTHONY TUDISCO

Director de la Sección Escolar de la Universidad de Columbia.